



## La causa de los periodistas

**U**n paisano de Arcadi Espada (el articulista de *El Mundo* que condena sin contemplaciones los reporteros zapatazos), Emilio Soler, es profesor de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, escribe en la edición digital *información.es*, y tiene otra manera de juzgar el hecho:

*...la tradición de lanzar un zapatazo al demonio está tan extendida en el mundo islámico que muchas veces los peregrinos (a La Meca), una vez agotadas las siete piedras, tan pequeñas como garbanzos que han ido recogiendo en su caminar por el desierto, no dudan en lanzar contra el monolito que las autoridades saudíes han levantado al efecto sus propios zapatos como muestra de desprecio. Esto, exactamente, es lo que ha hecho el periodista Muntazer al Zaidi, lanzar su calzado (parece que eran del número 44, caramba con el iraquí) contra el diablo satánico (Bush) que junto a sus compinches Blair y Aznar prepararon con minuciosidad la invasión de un país a sabiendas de que no era cierto lo que se decía de las pretendidas armas de destrucción masiva que, curiosamente, fueron los aliados los que las llevaron hasta allí. Y las usaron. Vaya que sí.*

Espada escribió:

*La mamarrachada del periodista iraquí (...) ha desencadenado una alegría (...) similar a la de los disturbios griegos (...) Porque un zapatazo en plena cara, como efecto colateral de los probados reflejos del presidente Bush, tornaría*

*ipso facto el alegrón en justa ira razonada. El fallido zapatazo (...) ha permitido que los occidentales reciban una nueva lección de orientalismo kitsch ("No hay peor agravio para un árabe que tirarle los zapatos", han dicho las crónicas, como si Bush fuera árabe) y en la boca supremamente inmoral de los más apasionados se ha celebrado la emergencia (...) del héroe que va a simbolizar el rechazo a Bush, a la invasión y a la matanza (...). En mis treinta años de oficio yo no habría salido de la cárcel de haberme comportado con el mismo lujo desinhibido que mi colega. No me faltaron (ni me faltan) ganas. Pero, obviamente, el periodista que en una rueda de prensa se instala ante mentirosos, corruptos o asesinos no debe quitarse los zapatos (...), y su actuación debe atenerse escrupulosamente a las cláusulas. Cuando un periodista muere en un campo de batalla no se lamenta la muerte del combatiente. Se lamenta la de un hombre que estaba ahí para contarlo (...).*

La guerra unilateral que encabezó Estados Unidos contra su país, como sea que se le mire, no tiene un ápice de sustento lógico, y los criminales que la promovieron merecen algo más que zapatazos.

¿Corresponde a los periodistas difundir las injusticias o hacerla de "justicieros"?

Visto de otra manera: si a un médico (iraquí o no) le llevan a Bush, Blair o Aznar con una crisis cardiaca, ¿debe o no intentar salvarle la vida?

El de los zapatazos a Bush no es un problema político: es ético. ■■

[cmarin@milenio.com](mailto:cmarin@milenio.com)

